



I. LATINOAMÉRICA COMO SÍNTESIS HUMANA

Se decía arriba que Vasconcelos elabora cada uno de estos cinco valores fundamentales con una serie de puntos que he llamado subvalores y que contribuyen a redondear y a dar consistencia a la idea central. Tomemos pues el primero de ellos, el que se refiere a hacer de Latinoamérica una nueva síntesis humana y veamos en qué forma lo elabora y de qué medios se vale para llevar a cabo el fin que se propone.

En primer lugar, para Vasconcelos “...la escuela ha de ser resumen de la experiencia general de la humanidad, expresada hasta donde es posible, en el lenguaje del niño, que es sencillo, pero no trivial¹⁴”. Nótese aquí cómo Vasconcelos incluye a toda la humanidad sin limitarse a ciertas culturas o a ciertas tradiciones. Un documento excelente para observar lo que se proponía el filósofo es su edición de *Lecturas clásicas para niños*. En los dos volúmenes recogió lo más selecto de culturas como la hindú,

¹³ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1958), p. 1658.

¹⁴ *Ibid.*, p. 1514.

la china, la musulmana, la griega, la hebrea, la francesa, la española, la alemana, la inglesa y la hispanoamericana que colocadas una al lado de la otra son presentadas al niño para estimularlo a seleccionar y a realizar una síntesis con la experiencia general de la humanidad.¹⁵

En *De Robinsón a Odiseo* espeta Vasconcelos una conclusión que elaboraré más tarde y que nos hará reflexionar largamente durante este trabajo: "El fin de la educación no es tanto descubrir como saber y saber no tanto para poder como para ser o llegar a ser". ¿Qué quiere decir Vasconcelos con esta afirmación casi hierática en que parece colocarse en franca contradicción con toda la corriente moderna que mira la tradición con desconfianza y busca más bien hallar respuestas nuevas a los problemas eternos?* Es que Vasconcelos no es de los ingenuos que desprecian la tradición filosófica y considera que será una búsqueda vana tratar de hallar novedades si no estamos enriquecidos con el conocimiento y la comprensión del pasado. La técnica, los conocimientos nuevos, quizás nos den poder sobre la naturaleza, pero sólo el conocimiento del pasado, que es la puerta de entrada para el conocimiento de nosotros mismos, nos permitirá la toma de conciencia, "llegar a ser". De ahí que diga Vasconcelos:

...Creemos que la escuela de mañana ha de tener caracteres completamente distintos. En la época de reconstrucción que se inicia harán falta sistemas organizados y visiones de síntesis. En vez de reducirle los hechos al tecnicismo especial escolar, el maestro enfrentará al alumno con la realidad misma en toda su trágica grandeza; le enseñará a abordarla en las distintas maneras como nos interesan las cosas, no únicamente para aprovecharlas, sino también para contemplarlas y buscar en ellas el vestigio de la sobrehumana realidad absoluta.¹⁶

¿Cómo podrá el maestro enfrentar al alumno con la realidad misma en toda su trágica grandeza para que busque en ella el vestigio de la sobrehumana realidad absoluta? Indudablemente no por medio de los ingeniosos pero ingenuos trucos de los magos de la técnica; para contemplar la grandeza trágica hay que recurrir a la tradición, a la historia y ver a la raza humana caer

¹⁵ Secretaría de Educación Pública, *Lecturas clásicas para niños*, (edición facsimilar a la de 1924 [México: Talleres de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1971]).

* Por ejemplo la corriente representada por Alvin Toffler, *El "Shock" del futuro*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1972).

¹⁶ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, p. 1519.

y levantarse en sus mitos, en sus imperios, en sus vicios y en sus virtudes. Sólo entonces, convencidos de que el problema humano pasa, de generación en generación, con caracteres quizá distintos pero conservando siempre su misma esencia, podremos ensayar una visión de síntesis y quizá una respuesta nueva.

Naturalmente que la creación de una gran síntesis humana como la que propone Vasconcelos no es cuestión de improvisación. No será con la mentalidad del pionero, de un Robinsón Crusoe, que se llevará a cabo tal empresa. De ahí que explique el filósofo:

... Simbolizó en Robinsón el método astuto, improvisador y exclusivamente técnico que caracteriza la era anglosajona del mundo. Época eficaz, pero desprovista de genio, no alcanzó la cohesión del romano y hoy declina sin gloria, en tanto que el latino rejuvenece y se decide a no caer con el derrumbe de quienes temporalmente nos dominaron.¹⁷

A ese simplismo astuto pero eficaz de Robinsón opone Vasconcelos Odiseo, el genio de la tradición grecorromana que gracias a sus peregrinaciones por el Mediterráneo y su familiaridad con las culturas de la época, logra, por la boca de Homero, una síntesis que ha inspirado generación tras generación. Continúa así Vasconcelos:

Pasada la embriaguez del mal vino, volvemos al vino bueno de nuestra tradición y resucitamos a Odiseo para oponerlo al simplismo de todos los Robinsones y nos instalamos en la novedad y aceptamos su reto, pero a fin de trabajarla con toda *la sabiduría que atesora la mente*. No basta con el *pioneer* inductivo que fabrica utensilios. Hace falta el totalismo clásico en esta hora de reconstrucciones y de universalidad. Robinsonismo, empirismo, filosofía de la ruta, es menester complementarla con la teoría de los fines, la metafísica del bienaventurado desinterés y la conquista de lo absoluto.¹⁸

Para lograr esta metafísica del bienaventurado desinterés y esta conquista de lo absoluto, para que en Latinoamérica se lleve a cabo esa deseada síntesis humana que Vasconcelos propone, ¿qué puede ser mejor, como sistema pedagógico, que el contacto directo del niño con los clásicos una vez aprendidas las primeras letras? Platón, Homero, Esquilo, el Dante, Calderón y Shakespeare, ¿no serían ellos los mejores mentores de la niñez y de la juventud? Enseñar un oficio cualquiera y muchas lecturas clá-

¹⁷ *Ibid.*, p. 1497.

¹⁸ *Ibid.*, p. 1497.

sicas es la base de la proposición vasconcelista para la escuela mexicana. Y pregunta “¿No es en el fondo esto mismo el sistema Oxford, sustituyendo el oficio con los deportes, con la diferencia de que se aplica a los adolescentes?”¹⁹ Y ésta es precisamente la justificación de las *Lecturas clásicas para niños* que logró editar Vasconcelos en 1924 para coronar su obra de secretario de educación pública. Entre las razones que daba Bernardo J. Gastélum, a la sazón subsecretario del ramo, para editar las *Lecturas clásicas* indicaba que “los libros de lectura para escuelas son obras en que falta inspiración y aunque la tuvieran, por ser hechos por inteligencias eminentes, pierden su carácter por el solo hecho de ser textos, estando, por este motivo, dentro de cierto radio”, y añade que el uso entre nosotros de textos de lectura “ha resultado una imitación servil de los métodos sajones”.²⁰ Unas páginas más tarde, en el prólogo, complementa Vasconcelos esta misma idea diciendo, “Todo el que haya comparado nuestro ambiente hispanoamericano y aun español, con la cultura intensa de los países anglosajones, se habrá dado cuenta de lo escaso que son entre nosotros los libros.” Indudablemente pues, Vasconcelos y los pensadores de su generación vieron la cultura anglosajona como un poderoso reto al desarrollo cultural de Latinoamérica. Por eso añade unas líneas más abajo: “De allí que para hacer en nuestra raza obra de verdadera cultura sea menester comenzar por crear libros, ya sea escribiéndolos, ya sea editándolos, ya traduciéndolos.”²¹ Y para justificar la edición de sus clásicos qué mejor que preguntar “¿Dónde están en castellano los bellos cuentos, las adaptaciones de Shakespeare y de Swift, de Grecia y Roma, que andan en las manos de todos los niños ingleses?”²²

Si el método pedagógico que propone Vasconcelos es confrontar al niño con los clásicos universales tan pronto como puede leerlos, de hecho está negando la idea de algunos naturalistas de abandonar al educando a sus propios medios y a sus propios deseos. “...El desarrollo *natural*, propio de la naturaleza,” insiste el pensador, “se convierte en una negación de la tarea humana y de sus posibilidades de superación desde el momento en que opera en el hombre o en las cosas acondicionadas por el hombre para su aprovechamiento.”²³ Mírese al jardín, dice Vas-

¹⁹ *Ibid.*, p. 1512.

²⁰ Secretaría de Educación Pública, *Lecturas clásicas para niños*, p. ix.

²¹ *Ibid.*, p. ix.

²² *Ibid.*, p. xii.

²³ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, p. 1499.

concelos, que abandonado a sí mismo torna a ser un hierbal y también a la conciencia del hombre que falta de la luz del saber ajeno cae en la bestialidad y se verá que no hay un solo caso en que la cultura no represente un esfuerzo de reorientación de lo natural y de intervención en su desarrollo.²⁴

Es interesante observar el uso que hace Vasconcelos de la palabra *reorientación* y de la necesidad de no abandonar al educando a sí mismo, lo que sugiere que concibe la labor del maestro como guía. ¿Estaría de acuerdo Vasconcelos con algunos de los pedagogos contemporáneos (Carl Rogers, por ejemplo²⁵) que han introducido el concepto del maestro como facilitador? Es indudable que el jardinero facilita, creando los medios para ello, el desarrollo del jardín. Pero al final del párrafo que hemos venido citando añade nuestro autor:

Desde el grano de trigo hasta la conciencia del hombre, los caracteres que distinguen lo humano de lo simplemente natural se producen mediante intervenciones de la iniciativa consciente en el proceso natural, y a menudo también, modificando el proceso...;

lo que sugiere que Vasconcelos concibe al maestro más como un manipulador pedagógico que como un facilitador del aprendizaje, aunque por supuesto, Vasconcelos desconocía el condicionamiento operante.

Aun así no cabe duda de que Vasconcelos parte de la modificación del ambiente para estimular el aprendizaje. Dado un cierto cambio en el ambiente, un cierto estímulo, se produce una respuesta en la conducta, un cierto aprendizaje. Vasconcelos no lo dice exactamente en estos términos, pero lo sugiere claramente:

...Más importante que describir las maneras y relaciones del objeto es conocer las esencias y distinguir los valores que enriquecen el ambiente que rodea al alumno. Esto explica por qué ni la mejor escuela reemplaza la influencia de ciertos medios para determinar las enseñanzas. Chicago y Leipzig para la industria, Roma o París para la pintura.²⁶

Vasconcelos habla de lo que él llama "el método de improvisación ocasional" que según él se adapta mejor al temperamento empírico de los anglosajones. "Tradicionalmente", arguye,

²⁴ *Ibid.*, p. 1499.

²⁵ Carl Rogers, *Freedom to Learn* (Columbus, Ohio: Merrill, 1969).

²⁶ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, p. 1513.

"su filosofía es inductiva y en ciencia es acumulativa más bien generalizante", y en ello ve Vasconcelos el talón de Aquiles de la cultura anglosajona y la causa de su inhabilidad para producir una nueva síntesis universal. "El hombre latino, en cambio", afirma el pensador, "más avanzado en desarrollo espiritual, procede siempre de lo general a lo particular; su lógica es deductiva y su ciencia un sistema que ha de abarcar el menor de los detalles o derrumbarse"²⁷. De ahí que América Latina, con su tradición deductiva y generalizante, esté mejor preparada que la América anglosajona para producir la gran síntesis que ha de constituir la base de la cultura de mañana.

Pero para que se produzca esa gran síntesis que busca Vasconcelos es preciso que haya un agente centralizador y coordinador. Ya hemos visto cómo Vasconcelos varias veces se queja de que los esfuerzos de nuestra América Latina se debilitan por provenir de repúblicas difusas que por su fragmentación no pasan del segundo orden. Ya en el prólogo a *Lecturas clásicas para niños* proponía que se fundara tal agente coordinador diciendo: "Urge fundar ya que no un gobierno común, por lo menos un Consejo educativo cultural, que dirija el pensamiento y el desarrollo espiritual de este pueblo."²⁸

Lo que no pudo construir Vasconcelos a nivel continental quiso hacerlo a nivel nacional y fundó la Secretaría de Educación Pública como el consejo educativo cultural de México que dirigiría el pensamiento y el desarrollo espiritual de este pueblo. También en 1921 los esfuerzos educativos de la nación eran difusos y estaban fragmentados. Como lo indica Vasconcelos, la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 fue innovación más que restauración del viejo ministerio. Al estar autorizada por la Constitución para establecer escuelas en cada zona según su arbitrio y pese al federalismo, se logró acuerdos con los gobiernos estatales según los cuales el Gobierno Federal tomaría a su cargo las zonas mal servidas, los distritos rurales abandonados y las serranías y "repartimientos" indígenas más remotos. En las ciudades de provincia donde ya hubiera escuela primaria el Gobierno Federal no abriría ninguna nueva; en cambio crearía escuelas de oficios, nocturnas y secundarias, si eso fuese lo que hiciera falta.²⁹ Así la SEP serviría como agen-

²⁷ *Ibid.*, p. 1516.

²⁸ Secretaría de Educación Pública, *Lecturas clásicas para niños*, p. ix.

²⁹ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, p. 1579.

te centralizador y coordinador de la síntesis nacional, necesario antecedente de la síntesis continental.

Sin embargo, la situación se complica porque la escuela que proyecta Vasconcelos se impone la tarea de educar a las grandes masas de la población. "Entonces asume el papel de definidora de la cultura y no sólo de las ramas profesionales", concluye el autor, y continúa,

...Para que la pretensión de la escuela, en tal situación, no resulte monstruosa, hay que estudiarle no sólo su programa, sino las condiciones de vida de la población que va a educar. Si queremos algún margen de independencia nacional, será menester que nuestra escuela también revele la singularidad que se deriva de nuestras condiciones especiales sobre el planeta.³⁰

Es decir que México necesita una escuela mexicana enteramente adaptada a las necesidades de su población. Vasconcelos deja atrás a los pedagogos positivistas que encabezados por Laubscher y Rébsamen querían aplicar en México métodos europeos porque pensaban que éstos eran de validez universal, y la cultura europea, la "Cultura" por excelencia. México, para Vasconcelos, tiene una idiosincrasia propia que la escuela debe comprender muy bien si quiere ser democráticamente efectiva.

Y el primer paso para que la escuela sea definidora de cultura y centro de la integración y de la síntesis nacional es que no cause la separación de las varias culturas que integran la nacionalidad. Hay que evitar la separación de castas como, según Vasconcelos, la evitaron los españoles durante la colonia haciendo reunir en la misma cátedra al indio, al negro y al blanco. No quiere pues crear escuela especial para el indio sino que espera sentarlo en el mismo banco con el blanco. Dice:

Llamamos a este sistema de incorporación, en vez del de asimilación que practican los norteamericanos y lo defendemos celosamente como más humano y más ventajoso desde todo punto de vista. Por eso nos negamos a crear un departamento especial de Cultura Indígena, como sugerían los protestantes y aplicamos al indio la misma regla que al resto de la población. En aquellos raros casos en que el indio no conoce el idioma español, comenzaremos enseñándoselo. Esto le da ciudadanía iberoamericana y, con ella, el derecho de sentarse en las mismas aulas que el blanco.³¹

³⁰ *Ibid.*, p. 1531.

³¹ *Ibid.*, p. 1604.

Delicado problema este de la educación del indio. Naturalmente que si le aplicamos la misma regla que al resto de la población, el indio sale perdiendo como lo demostraron, con sus efectos, las Leyes de Reforma. Además, no fue esto lo que hizo la Corona Española en América que consideró siempre a los indios como protegidos suyos especiales, como tampoco son raros aquellos casos en que el indio no conoce el idioma español; por el contrario, bien sabemos de la resistencia que oponían y oponen numerosas tribus como los yaquis y los mayas a la cultura nacional lo que resultó en las largas guerras de castas. En 1974 la prensa diaria nos decía que la castellanización de los indígenas era un completo fracaso y que mientras en 1940 había 2,477,607 indígenas que no hablaban español, en 1974 había 3,156,619 monolingües.³² La antropóloga Shirley Brice Heath arguye que fue precisamente la política de incorporación que preconizaba Vasconcelos y que se aplicó con particular fuerza después de 1940, la que causó esta derrota ya que tal política destierra el bilingüismo y pretende despojar al indio de su cultura y su lengua para hispanizarlo. Para contraponerla a la incorporación los sucesores de Vasconcelos idearon el concepto de la integración que permite al indio conservar su cultura y su lengua al mismo tiempo que lo integra a la cultura nacional por el bilingüismo y biculturalismo.³³

Pero si el método para lograrlo es cuestionable, la idea de la escuela como definidora de cultura y centro de la integración y la síntesis nacional tiene un valor que no deja lugar a dudas, sobre todo si se piensa en la época en que fue concebida. Y si ésta es la función de la escuela, entonces no hay lugar para improvisaciones. "El que construye dentro de la civilización", sentencia Vasconcelos, "hace precceder su esfuerzo de lenta y laboriosa instrucción."³⁴ La instrucción es el medio por el cual se hace llegar al educando la larga tradición cultural e histó-

³² Rafael Rodríguez Castañeda, "La castellanización de los indígenas un completo fracaso", *Excelsior* (24 de marzo de 1974), p. 1.

(Para la época inmediatamente anterior a Vasconcelos, Alberto J. Pani en *Una encuesta sobre educación popular* (Méjico: Poder Ejecutivo Federal, 1918), menciona en p. 14 que según Pimentel en su obra *La clasificación de las lenguas indígenas nacionales*, había en el país 108 idiomas y una infinidad de dialectos y que la cantidad de indígenas se estimaba en más de tres millones).

³³ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Teoría y práctica de la educación indígena* (Méjico: Secretaría de Educación Pública, 1973), p. 109.

³⁴ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, p. 1710.

rica que nos antecede. Ya no hay lugar para *pioneers*, hay que evitar la improvisación y tomar en cuenta los antecedentes eficaces de la acción propuesta; hay pues que equipar a las nuevas generaciones con la vasta información acerca de los progresos adquiridos por el hombre, y únicamente, piensa Vasconcelos, una educación instructiva puede cumplir eso.

¿Cuál es pues la tarea de la educación? "Estructurar y llevar a cumplimiento máximo la energía que contiene el alma... ¡Llevar a término limpiamente un destino!"³⁶ nos responde Vasconcelos. Y la tarea de la educación latinoamericana —se desprende de lo anterior— es definir y llevar a término limpiamente nuestro destino latinoamericanista de síntesis cultural. "Hay en tarea semejante más de edificación que de simple descubrimiento o verificación de experiencias. Labor de artista añadida a labor del sabio, misión estructuradora y casi creadora",³⁶ concluye el pensador. Una misión así implica totalizar por medio del control del ambiente, de tal modo que se evite la parcialidad del individuo natural y aislado. De tal totalización hablaba Vasconcelos cuando lo citábamos arriba diciendo que el propósito de la educación no es tanto descubrir como saber. En el término *saber* va implicado el concepto de totalización así como el de síntesis general y cuando Vasconcelos complementa esta idea diciendo que el saber no es tanto para poder como para ser o llegar a ser, implica que sólo se es cuando se tiene una visión total sintética del universo.